

¿Estimular el lenguaje a través de las rutinas diarias?

Si nos paramos a pensar, nuestro día a día, está formado por rutinas, nos levantamos, vestimos, desayunamos, comemos, cenamos, vamos a dormir, a trabajar, etc. Estas rutinas siguen unos **pasos específicos** (despertarse, quitarse el pijama, afeitarse, vestirse e ir a desayunar), un **orden** (empiezan y terminan de la misma forma, te levantas... y finalmente vas a desayunar), y por último **se repiten** cada día, puede haber excepciones, sí, pero por norma general se repiten cada día. Estas rutinas son percibidas por los infantes, que a modo que van creciendo son capaces de realizarlas. Eso sí, antes de aprenderlas, las han observado y experimentado su realización junto al adulto.

Con el proceso comunicativo-lingüístico, ocurre lo mismo. Es a través de rutinas e intercambios directos entre adulto-niño como se desarrolla correctamente. Interactúa directamente con el infante. Aprovecha cada situación para hablarle, **dedica tiempo a ello**. Háblale. Juega con él. Deja que aprenda de la experiencia, que comprenda, y entonces luego, ¡hablará! El día a día lleva momento de tener prisa y no poder aprovechar la situación, pero a excepción de esos momentos, el resto debe ser aprovechado para proporcionar el correcto desarrollo comunicativo-lingüístico del infante. Hay que tener presente la

importancia de la **repetición**, como estrategia para que los niños retengan y evoquen información. La repetición les ayudará a activar los circuitos neuronales.

¿Cómo se puede hacer?

Infórmale en cada momento de lo que se estáis haciendo (te estoy poniendo el zapato, estas comiendo la manzana, etc.). Realiza actividades/juega con él, dile el nombre de lo que vais hacer y ¡comienza! Haz rutinas de juego. Es importante utilizar las mismas expresiones en el mismo juego para crear rutina y así hacer que el infante las asocie. Así como informarle de un inicio y un final. Después de jugar varias veces al mismo juego, el será capaz de realizarlo. Participa, ponte a su nivel, hazlo participe de la interacción.

A continuación unas orientaciones que favorecerán los intercambios comunicativos entre adulto e infante.



a niño

“Para aprender a **comunicar y hablar**
NECESITO INTERACTUAR CONTIGO”

Esperanza Palazón Carrión © copyright 2016

Observa, Refuerza y Fomenta cualquier intento de expresión gestual y/o verbal (sus esfuerzos lingüísticos)

Es importante que respondas de inmediato a cualquier intento comunicativo del niño, que le des significado, se sentirá escuchado. De esta manera le animas y motivas para que se interese por la comunicación, se exprese y participe en todas las actividades y/o juegos que se realicen en grupo y disfrute de la interacción.

No lo pongas a prueba

No le insistas en que repita varias veces para mejorar su pronunciación, solo, repítele enseguida y correctamente lo que el niño acaba de decir de forma inadecuada. Si no comprendes lo que quiere decir, busca pistas de la situación/entorno. Tampoco debes pedirle que repita palabras que tú dices, por ejemplo es un error decirle, “*esto es un perro, di perro*”. Cambia esta expresión por estas otras: *mira un perro guau-guau, ¡como ladra el perro!* Tampoco lo pongas a prueba constantemente con preguntas, “*¿De qué color es el coche? ¿Cuántas ruedas tiene?*”.



Sítuate de frente al grupo de niños para facilitar la interacción

El infante debe ver sus ojos y su boca para facilitar: el contacto visual, la lectura labial, el lenguaje corporal, la comunicación y la imitación. Ello, proporciona la comunicación a través de la percepción y expresión corporal (expresión facial, etc.) y favorece un enfoque atencional compartido.

Ten en cuenta los intereses de los niños

Aumentas la atención y el foco del niño-adulto. El infante tomará responsabilidad e iniciará la interacción. Se sentirá cómodo, escuchado y dará pie, a que quiera que juegues con él ofreciéndole así, un modelo de juego.

“Para aprender el lenguaje,
NECESITO PARTICIPAR
ACTIVAMENTE en la
INTERACCIÓN”

Háblale

Emplea <habla maternal> (BabyTalk), utiliza diferentes tonos de inflexión (juego, riña, etc.) e intenta adaptarte al nivel conversacional del niño. Hablar claro y despacio. Utilizar diferentes tipos de palabras (verbos, adjetivos, nombres, etc.) y un vocabulario variado. Proporcióname el nombre de los diferentes objetos con los que se encuentran en contacto en diferentes estructuras gramaticales. Aprovecha las actividades diarias para ir verbalizando todo lo que hacen. Usa las distintas funciones del lenguaje (demanda, informar, designar,...).



Dale tiempo

No te apresures y contestes por él. Dale tiempo a que procese la información, deja que inicie la conversación y pueda hacerse entender a su manera. Establece y respeta los turnos conversacionales.

